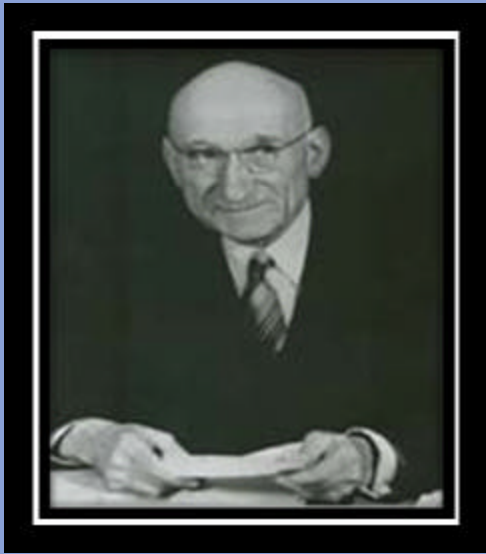


Robert Schuman



“Europa no se hará de una vez ni en un abra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho. La agrupación de las naciones europeas exige que la oposición secular entre Francia y Alemania quede superada, por lo que la acción emprendida debe afectar en primer lugar a Francia y Alemania. (...) El gobierno francés propone que se someta el conjunto de la producción franco alemana de carbón y de acero a una alta Autoridad común, en una organización abierta a los demás países de Europa”.

Robert Schuman

Este extracto forma parte del discurso que Robert Schuman (1886-1963) pronunció ante doscientos periodistas el día 9 de mayo de 1950 a las 18 horas en el Salón del Reloj del Quai d'Orsay, el edificio que alberga el Ministerio de Exteriores francés. La relevancia del mismo hace que este discurso, conocido como “Declaración Schuman”, sea uno de los hitos en la Historia de la Unión Europea. La importancia del mismo reside en que es el germen de la actual Unión: por primera vez se propone una gestión común franco-alemana dirigida por una Alta Autoridad de dos materiales tan susceptibles de enfrentamiento como el carbón y el acero. Además, se reconoce abiertamente que es necesaria una solidaridad entre Francia y Alemania que hará impensable otro enfrentamiento entre estos países tal y como había sucedido años antes durante la primera y segunda guerra mundial. Las palabras de Schuman invitaban a la reconciliación y a la concordia para realizar el proyecto común: una Europa unida.

Robert Schuman ocupaba el cargo de Ministro de Exteriores cuando pronunció esta declaración. A su lado, su amigo y consejero Jean Monnet.

El 18 de abril de 1951 (casi un año después de la Declaración), seis países firmaban el Tratado de París, tratado que dio vida a la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA). Robert Schuman firmó como ministro de exteriores francés y vio cumplidos varios de los objetivos que había determinado en su Declaración: reconciliación franco-alemana, puesta en común de las producciones de acero y carbón, creación de una Alta Autoridad para gestionarla e incorporación de otros países europeos.

Además de ser uno de los impulsores de la CECA, Schuman colaboró en otros proyectos europeos de la época como la Comunidad Europea de Defensa (CED) y el *Estatuto del Sarre* (iniciativa que buscaba dotar a este territorio de un estatuto que permitiera ser la sede de

las instituciones europeas, similar a una “capital de Europa”, pero los ciudadanos votaron en contra de este proyecto).

Por otra parte, Schuman fue presidente del *Movimiento europeo* entre 1955 y 1961, y también fue el primer presidente de la asamblea parlamentaria europea entre 1958 y 1960.

La importante labor de la vocación europea de Schuman ha aportado uno de los mayores granos de arena en la construcción del proyecto europeo. Sin duda, a él le debemos gran parte de los logros que la Unión ha conseguido durante estos cincuenta años. ¿Fue Schuman un visionario? ¿Fue un hombre realista consciente de las debilidades de una Europa arrasada por las guerras mundiales y por tanto, de la necesidad de poner en práctica un proyecto de paz y estabilidad? Sea como fuere, Schuman ha alentado uno de los mayores logros de la Historia europea: la integración de 27 Estados europeos en un proyecto común.

El reconocimiento de la labor de Schuman por Europa va más allá de ser considerado uno de los “padres de Europa”: el 9 de mayo, fecha en la que hizo pública su famosa Declaración, se celebra el “Día de Europa”.